El itinerario de Egeria

ACCESO ABIERTO

Esenciales

RIALP

EL ITINERARIO DE EGERIA

Los lugares santos vistos y comentados por una dama cristiana del siglo IV

Presentación, traducción y notas,
de Carmen Castillo

EDICIONES RIALP, S. A.
MADRID

Título original: *Itinerarium Egerie abbatisse.*

© 2016 de la versión española por CARMEN CASTILLO
by EDICIONES RIALP, S. A.
Colombia, 63. 28016 Madrid
(www.rialp.com)

CREATIVE COMMONS

Preimpresión: produccioneditorial.com

ISBN: 978-84-321-4720-3
Depósito legal: M-36590-2016

Impreso en España *Printed in Spain*

Anzos, S. L., Fuenlabrada (Madrid).

Sumario

Presentación 9

Itinerario de Egeria 17

Nombres de personas 75

Lugares 79

Presentación

La primera peregrinación a los lugares santos de la que tenemos noticia es la que hizo el obispo Melitón de Sardes (Turquía) en torno al año 170 d. C; es decir, unos treinta y cinco años después de la toma de Jerusalén por el emperador Adriano, que dio a la ciudad santa el nombre de *Aelia Adriana Capitolina*, en un deseo de borrar su carácter sagrado, después de dominar la revuelta capitaneada por Simón-Bar-Kokba iniciada en el año 132 d. C. No se conserva narración alguna del viaje de Melitón, pero sí la noticia de que el propio obispo escribió una Apología del Cristianismo dirigida al emperador Marco Aurelio (a. 160-180 d. C.). Así lo escribe Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica* redactada en lengua griega ya a comienzos del siglo IV d. C.

La *Historia* de Eusebio, denigrada hasta el siglo pasado como poco fiable, ha recuperado —está recuperando—

hoy credibilidad y por tanto prestigio. La escribió después de acabar la última gran persecución, la del emperador Diocleciano, ya bajo el reinado de Constantino.

Es posible que el relato conocido como *Itinerario de Egeria*, cuyo comienzo se fecha en el año 378, esté de algún modo relacionado con el viaje que el recién nombrado Emperador Teodosio hizo desde *Hispania*, su patria de origen, donde vivía retirado, hasta Constantinopla, la segunda Roma, donde sería coronado como Emperador.

La relación de parentesco entre la peregrina Egeria y la familia imperial es una hipótesis creíble, aunque nunca comprobada hasta hoy, que se apoya en el especial tratamiento que la peregrina y su comitiva reciben a lo largo del viaje: todos ellos reciben muestras de honor y respeto por parte de las autoridades de los lugares que recorren. Aunque está bastante generalizada la designación de 'monja' para referirse al *status* personal de Egeria, parece lo más pertinente ver en ella a una dama de alcurnia que escribe sus impresiones del viaje a las monjas de un monasterio situado en la provincia romana de Gallaecia, del que Egeria era protectora. Es claro que mantenía una afectuosa relación con la comunidad monacal a quienes relata detalladamente sus impresiones, con la esperanza de hacerlo verbalmente a su regreso; aunque su estado de salud, después de tres años de peregrinaje, está resentido y Egeria presiente que no llegará a regresar a su tierra.

El manuscrito en el que nos ha llegado el texto es una copia del siglo XI que fue descubierta en el siglo XI

y no se ha conservado completa; falta el comienzo, cuya extensión nos es desconocida. El escrito conservado tiene dos partes claramente distintas: la que contenía las peripecias del viaje (propiamente el Itinerario) y una segunda parte en la que Egeria describe las ceremonias litúrgicas tal y como se celebraban en los lugares visitados. Presentamos aquí solo la parte viajera, que se cierra en el capítulo XXIII de la obra. Está claro que la autora consideraba esta división de su escrito, por el modo en que acaba este capítulo XXIII, que corresponde a una despedida con la que cierra el relato itinerante.

El recorrido que hizo Egeria atravesando Europa pudo ser el que se señala como primer tramo en el Itinerario anónimo que está fechado con unas décadas de anterioridad (a 333 d. C.), cuyo primer tramo señala el recorrido que conocemos de Burdeos, Arles, Milán, Aquileia, *Sirmium*, Sofía, Constantinopla.

El camino pasaba, como se ve, por lugares de importancia: Milán, que era entonces la capital de Occidente, la antigua *Sirmium* en la región ilírica, patria de dos emperadores —Aureliano y Probo— en el siglo III, y donde residió con anterioridad a la fundación de Constantinopla e incluso estableció acuñación de moneda: es un lugar de importancia estratégica. La siguiente etapa llegaba a la actual capital de Bulgaria, ya en la región de Tracia; de ahí ya a Constantinopla.

Tras atravesar el estrecho, el Itinerario de Burdeos señala un camino que atraviesa la actual Turquía de

Norte a Sur hasta Tarso; de ahí pasa ya a Antioquía de Siria y Tiro y entra en Palestina.

De hecho, el único dato que da Egeria sobre la primera parte de su viaje es que pasó por el Ródano (18.2). Es posible que embarcara en Aquileia y continuara su viaje por mar. Al inicio del texto que conservamos, Egeria está siguiendo las huellas de Moisés, a unos dieciséis siglos de distancia de los hechos narrados en el Éxodo. La viajera y su séquito están intentando atravesar el amplio valle que la separa de la falda del monte santo de Dios.

Respecto a la posible coincidencia con el viaje de Teodosio, lo que puede decirse es que el nuevo Emperador salió de *Cauca* (en la provincia de Zaragoza) en el año 378. Es el año en que había muerto el emperador Valente en la desastrosa batalla de Adrianópolis, que marca un punto de inflexión en la historia del Imperio. Teodosio llegó a Constantinopla en el año 380. A comienzos del año 381, Egeria estaba ya en esta capital.

Especialmente llamativa resulta la inclusión de unas cartas que se dicen cruzadas entre el rey Abgar de Edesa y el propio Jesucristo. Egeria transcribe una copia encontrada en Tierra Santa, por si acaso la copia que ha leído en su patria no estaba completa. Se deduce que esta correspondencia apócrifa circulaba en su tiempo por todo el Imperio. La supuesta correspondencia se encuentra en la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea (I.13, 510) unas décadas antes del viaje de Egeria. Hay además una leyenda semejante a la conocida escena de la Verónica en el camino del Calvario: la recoge

S. Juan de Damasco en su libro *Sobre las imágenes*, ya en el siglo VII.

El escrito de Egeria no es propiamente literario; se ha venido usando en la enseñanza de la lengua latina como un texto representativo del llamado "Latín Vulgar", lengua hablada en la época tardía e inmediato precedente de las que llamamos "lenguas romances" o "románicas": además de la nuestra, el italiano, el francés, el portugués, el catalán y el rumano.

El texto no tiene pretensiones artísticas y está plagado de reiteraciones e insistencias que harían pesada su lectura si no fuera porque el lector queda de algún modo "prisionero" de la ingenuidad y el candor del relato, a la vez que interesado por las noticias histórico-geográficas que contiene; muchas de ellas confirmadas por las excavaciones arqueológicas, tarea que sigue en curso y de la que siempre esperamos y conseguimos hallazgos sorprendentes.

Las palabras más frecuentes en el texto son *monasterium*, unas veces referido al edificio en que habitan monjes en comunidad, y otras a lo que llamamos 'ermitas': lugares de habitación en solitario, pero esparcidas en un territorio amplio y cercanas unas a otras. El término habitual para designarlos es *monachus*. Aparece claramente extendida esta vida eremítica; en el entorno hay siempre una iglesia, y se distingue claramente la presencia de 'presbíteros' que ofician el sacrificio del altar, y de 'clérigos'. El término 'confesor' también aparece; se entiende que se refiere a la potestad de impartir el

sacramento de la penitencia, no a lo que hoy se usa en la terminología litúrgica, aplicado a los que han "confesado" la fe y con frecuencia son mártires.

La peregrina hace gala de sus progresos en el conocimiento de la lengua griega, hablada en la parte oriental del Imperio, y aclara a veces su correspondencia en la terminología latina.

Asoma a veces alguna referencia a su propio modo de ser: era "curiosa" y por otra parte incapaz de retener en la memoria los abundantes datos que le proporciona su audaz recorrido por tierras lejanas.

Respecto a los nombres de lugar, que no aparecen siempre con la misma grafía, hemos optado por la transcripción que parece la más frecuente, y en el índice topográfico señalamos algunas variantes que pueden facilitar la identificación.

Incluimos también un índice de nombres personales: son referencias a personajes bíblicos casi en su totalidad. La figura de Moisés tiene gran protagonismo y en menor medida también Abraham. Las referencias pertenecen mayormente al Pentateuco, cuya autoría se atribuye a Moisés. Hay alguna referencia aislada al Nuevo Testamento; no se dan nombres de personas que acompañaban a la peregrina ni tampoco de los obispos y monjes que les reciben.

A la llegada de Egeria a Constantinopla estaría ya de regreso en su sede S. Cirilo de Jerusalén, que había participado en el primer Concilio ecuménico de Constantinopla.

Una última observación: el nombre de Egeria comúnmente aceptado para la protagonista del relato, no se conoce en la España romana. Coincide, en cambio, con el que la antigua mitología daba a una de las ninfas de los bosques sagrados, que aconsejó al legendario rey Numa (753-674 a. C.) sobre la reforma religiosa que quería promover en los inicios de la historia de Roma, cuando la capital era una simple aldea.

Carmen Castillo

Itinerario de Egeria

I.1.

[...] se mostraban, según las Escrituras. Entre tanto, llegamos caminando a un cierto lugar donde aquellos montes por los que íbamos se abrían formando un valle infinito, enorme, muy llano y hermosísimo y más allá del valle aparecía el Monte Santo de Dios, el Sinaí. Este lugar donde se abrían los montes está junto a ese otro lugar en el que están los sepulcros de la concupiscencia.[1]

Cuando se llega a este lugar, aquellos santos guías nos advirtieron diciendo: "Es costumbre que aquí hagan oración los que llegan cuando desde este lugar se divisa por primera vez el Monte Santo de Dios. Y así

[1] Se refiere al episodio narrado en *Núm* 11, 33-34: el pueblo recogió ansiosamente las codornices que Dios les había enviado; el Señor castigó su gula con una gran plaga.

lo hicimos también nosotros. Había, por cierto, desde este lugar hasta el monte de Dios unas cuatro millas en total a través de aquel valle del que he dicho que era enorme.

II.

El valle mismo es enorme y muy llano, se extiende al pie de la ladera del monte de Dios y tiene quizá —según podíamos estimar al verlo, o como ellos decían— unos dieciséis mil pasos de largo y de ancho decían que había cuatro mil. Teníamos que atravesar este valle para poder entrar en el monte.

Este es pues, el valle enorme y planísimo en el que hicieron morada los hijos de Israel aquellos días en los que Moisés ascendió al monte del Señor y estuvo allí cuarenta días y cuarenta noches.[2] Este es pues el valle en el que se hizo el becerro, un lugar que se muestra hasta hoy; pues en el lugar mismo se alza una gran piedra, fijada allí. [3] Por tanto, este es el mismo valle en cuya cima está aquel lugar en el que el santo Moisés estaba apacentando el rebaño de su suegro cuando por dos ve-

---

[2] Monte de Dios. Es el Sinaí. Los israelitas llegaron al desierto del Sinaí a los tres meses de su salida de Egipto, cf. *Ex* 19. 1 y *Núm* 33, 15. Sobre la permanencia de Moisés en el Monte, cf. *Ex* 24, 18.

[3] Cf. *Ex* 32, 3-4. La lápida conmemorativa se conserva aun. El Sinaí se conoce también con el nombre de monte Horeb. En la llanura, una colina llamada Jebel Harim, en recuerdo del episodio del becerro de oro.

ces le habló Dios desde la zarza ardiente[4] y, puesto que nuestro camino era subir primero el monte de Dios, porque por la parte de donde veníamos era mejor el ascenso, para bajar desde allí de nuevo hasta la cabeza del valle donde estaba la zarza porque desde allí era mejor el descenso del monte de Dios. Tomamos la decisión de marchar una vez visto todo lo que deseábamos, bajando desde el monte de Dios por donde está la zarza, y desde allí, por en medio del valle mismo, que se extiende a lo largo, volver al camino con los hombres de Dios que nos iban mostrando cada uno de los lugares que están escritos, atravesando el mismo valle; y así se hizo.

Al marchar, nosotros desde el lugar donde habíamos hecho oración al venir de Feirán, el camino fue atravesar por en medio del valle y acercarnos así al monte de Dios.

Este monte al rodearlo parece ser uno solo, pero cuando entras son muchos, pero todo él se llama "el Monte de Dios", aunque de modo especial aquel en cuya cima está el lugar donde descendió la majestad de Dios, según está escrito: está en medio de todos ellos.

Y aunque todos los que están alrededor son tan elevados como pienso no haber visto nunca, sin embargo el del medio, al que descendió la majestad de Dios, es tanto más alto que todos ellos que, cuando llegamos a él, todos aquellos otros montes que nos habían parecido

---

[4] Cf. *Ex* 3, 1-3: Frecuentemente aparece en el texto bíblico el fuego como signo de la presencia de Dios.

altísimos, nos quedaban tan por debajo como si fueran pequeñas colinas. Esto es una cosa bastante admirable y pienso que no ocurre sin la gracia de Dios: que siendo aquel de en medio, el que se llama especialmente Sinaí, más alto que todos los demás (me estoy refiriendo a aquel en que descendió la majestad de Dios), sin embargo, no se le puede ver más que cuando llegas a su misma raíz, antes de estar al pie de él, porque después de haber satisfecho el deseo, bajas de allí, lo ves de frente, cosa que no se puede hacer antes del ascenso. Ya sabía yo esto antes de llegar al monte de Dios, porque me lo habían contado los hermanos. Y después de haber llegado allí, comprobé que era así realmente.

III.

Nosotros, pues, el sábado por la tarde nos internamos en el monte y al acercarnos a algunos monasterios nos acogieron allí amablemente los monjes que allí habitaban ofreciéndonos toda clase de cortesías; pues hay también allí una iglesia con presbítero. Así es que nos alojamos allí esa noche y después, el domingo muy temprano, con el propio presbítero y los monjes que vivían allí comenzamos a subir cada uno de los montes. Estos montes se suben con infinito esfuerzo porque no accedes a ellos lentamente, poco a poco, dando un rodeo —en caracol, como se dice— sino totalmente en directo como si subieras por una pared y necesariamente se bajan también en directo cada uno de los montes

hasta llegar a la misma raíz del que está en medio, que es propiamente el Sinaí.

Así pues, siguiendo la voluntad de Cristo, Dios nuestro y ayudada por las oraciones de los santos que nos acompañaban, y con gran esfuerzo, porque necesariamente tenía que subir a pie, ya que era absolutamente imposible subir en litera, no obstante, no se sentía el esfuerzo (no se sentía el esfuerzo en el sentido de que veía que estaba cumpliendo el deseo que tenía por voluntad de Dios); así es que a las diez de la mañana[5] llegamos a la cumbre aquella del monte santo, Sinaí, donde fue entregada la ley, es decir, en el lugar donde descendió la majestad del Señor el día en que el monte humeaba[6].

En este lugar hay ahora una iglesia no muy grande porque tampoco el lugar mismo —es decir, la cumbre del monte— es demasiado grande: no obstante, la iglesia tiene de por sí un gran encanto.

Así es que cuando, gracias a Dios, llegamos a la cumbre misma y nos aproximábamos a la puerta de la iglesia, se nos acercó un presbítero que venía de su monasterio, que estaba adscrito a la misma iglesia, un anciano irreprochable, que era monje desde su juventud y, como dicen aquí, "asceta"[7], sin más palabras, como es adecuado a este lugar. Acudieron también otros presbíteros y

---

[5] Hasta el siglo IV se contaban las horas a partir de la salida del sol: dice "a la hora cuarta".

[6] Cf. *Ex* 19, 18 y 20, 18: El pueblo percibía truenos, relámpagos, el sonido de una trompeta y el humo en la montaña.

[7] "Asceta": el término es de origen griego.

además, todos los monjes que vivían allí, junto a aquel monte; claro está, los que no estaban impedidos por la edad o por la falta de fuerzas.

Sin embargo, en la cumbre misma de aquel monte que está en medio no vive nadie, porque allí no hay más que la iglesia y una cueva donde estuvo el santo Moisés[8].

Una vez leído en el lugar mismo todo lo que está escrito en el libro de Moisés y hecha la oblación, según lo establecido, y después de comulgar, cuando ya salíamos de la iglesia, los presbíteros de aquel lugar nos dieron "eulogias", es decir, frutas que se dan en el mismo monte. Pues aunque el mismo monte Sinaí es todo rocoso, de forma que no produce fruto, sin embargo, por la parte baja, crece del pie de los propios montes, es decir, cerca del que está en medio o cerca de los que están alrededor hay un poco de tierrecilla; y allí los santos monjes con la diligencia que les es propia, siembran arbolillos y plantan pequeños frutales o aran el terreno y junto a sus monasterios, como si cogieran de la tierra del monte mismo algunos frutos, que parecen elaborados por sus propias manos.

Así después de haber comulgado, y de habernos dado las "eulogias"[9] aquellos santos y de haber salido

---

[8] Cf. *Ex* 33, 22: "Cuando pase mi gloria, te colocaré en la hendidura de mi roca... mi rostro no se puede ver".

[9] "Eulogias": Este término griego equivale a lo que hoy llamamos "bienvenida": consistía en alimentos que se ofrecían en señal de bendición. Eran signo de comunión y caridad cuando se ofrecían después de la misa.

fuera de la puerta de la iglesia, empecé a rogarles que nos mostraran cada uno de los lugares. Inmediatamente, aquellos santos se dignaron mostrarnos los lugares uno por uno. Nos mostraron la cueva donde estuvo el santo Moisés después de subir por segunda vez al monte de Dios para recibir de nuevo las Tablas, después de haber roto las primeras por culpa del pecado del pueblo[10] y nos enseñaron los demás lugares, tanto los que queríamos ver como los que ellos conocían mejor.

Con todo, quiero que sepáis una cosa, venerables señoras hermanas, que desde el lugar donde estábamos, es decir, rodeando las paredes de la iglesia, o sea, desde la cumbre del monte de en medio nos parecían estar tan por debajo de nosotros aquellos otros montes a los que habíamos subido primero en comparación con este otro de en medio en el que estábamos como si aquellos fueran pequeñas colinas, cuando sin embargo eran hasta tal punto elevados, que pensaría yo que nunca había visto otros más altos, si no fuera porque este de en medio los aventajaba con creces. Desde allí veíamos Egipto y Palestina y el Mar Rojo y el Mar Parténico[11] que llega hasta Alejandría y también veíamos las ilimitadas tierras de los sarracenos[12] tan por debajo de

---

[10] Cf. *Ex* 32, 19.

[11] El Partenio es un monte de Arcadia (Grecia); se está refiriendo al Mar Egeo.

[12] Sarracenos: se refiere a las tribus árabes nómadas. El término se usa hoy tanto para designar a los naturales de la Arabia Feliz como para referirse a los mahometanos.

nosotros que apenas podría creerse; aquellos santos nos iban mostrando cada una de estas cosas.

IV.

Una vez cumplidos todos los deseos, por los que nos habíamos apresurado a hacer el ascenso, empezamos ya a descender desde la cima del Monte de Dios a la que habíamos subido, hacia otro monte que está pegando a este, que se llama Horeb[13]: allí hay una iglesia.

Porque este es el lugar —Horeb— donde estuvo el santo profeta Elías, en su huida de la persecución del rey Acab, donde le habló Dios diciendo: "¿Qué haces ahí Elías?" como está escrito en el libro de los Reinos[14]. La cueva donde se escondió el santo Elías se muestra aún hoy ante la entrada de la iglesia que hay allí; se muestra también allí un altar de piedra que puso el santo Elías para hacer ofrendas a Dios, según se dignaban explicarnos también los santos con todo detalle.

Hicimos, por tanto, también allí la oblación y una oración muy fervorosa y se leyó el lugar correspondiente del libro de los Reinos, pues así lo deseábamos siempre y yo especialmente: que a cualquier sitio al que llegáramos se leyera lo correspondiente al lugar

---

[13] El monte Horeb, donde Dios habló a Elías (I *Re* 19) que estaba escondido en una gruta, huyendo de sus perseguidores.

[14] Así se llama en la versión de los Setenta a los que la Vulgata llama Samuel y Reyes.

que visitábamos. Una vez hecha allí la oblación llegamos de nuevo a un lugar no lejano, que nos mostraron los presbíteros y los monjes: es el lugar donde se paró en pie el santo Aarón con los setenta ancianos, cuando el santo Moisés recibió de Dios la ley para los hijos de Israel. Así que en ese lugar, aunque no está escrito, hay una enorme piedra circular que tiene alrededor una plataforma, por encima, donde dice que se pararon en pie los propios santos; pues allí en medio tiene una especie de altar hecho con piedras. Se leyó pues allí también el texto del libro de Moisés y se recitó un salmo adecuado al lugar. Y así, una vez hecha la oración, bajamos de allí.

Y empezaba a ser ya cerca de la hora octava aproximadamente[15] y nos quedaban tres millas para salir de los montes a los que habíamos subido el día anterior por la tarde, pero no teníamos que salir por el mismo lugar por el que habíamos entrado, como dije más arriba, sino que era preciso que anduviéramos todos los lugares santos y los muchos monasterios que había por allí y así salir a la cabecera del valle del que antes hablé, es decir, del valle que está al pie del Monte de Dios.

La razón por la que nos era preciso subir hasta el extremo de aquel valle, era que había allí muchos monasterios de hombres santos y una iglesia en el lugar en que está la zarza: esta zarza está viva aún hoy y echa ramas.

---

[15] Las dos de la tarde.

Así pues, terminado el descenso del monte de Dios, llegamos a la zarza a eso de la hora décima[16]. Esta es la zarza ardiente de la que hablé antes, desde la que el Señor se dirigió a Moisés, que está en un lugar en el que hay muchos monasterios y una iglesia en su mismo extremo. Ante la iglesia hay un huerto gratísimo que tiene en abundancia un agua excelente, y en este huerto está la zarza.

Allí mismo se muestra el lugar donde Moisés se paró en pie, cuando Dios le dijo: "Suelta la correa de tu calzado" etcétera[17]; y cuando llegamos de este lugar era ya la hora décima y como ya atardecía y no pudimos hacer la oblación, tomamos un bocado en el huerto delante de la zarza, junto con los santos; así es que hicimos noche allí. Y al día siguiente, nos levantamos muy temprano y pedimos a los presbíteros que se celebrara allí la oblación[18], y así se hizo.

V.

Y como nuestro itinerario era atravesar el valle que se extiende a lo largo[19] —es decir, por el valle del que

---

[16] Las cuatro de la tarde.

[17] Cf. *Ex* 3, 5 y 5, 2.

[18] Es decir, la Santa Misa. Nótese que su celebración estaba reservada a los presbíteros (no todos los monjes lo eran).

[19] La reiteración de lo ya dicho en el capítulo anterior da la impresión de que este texto no se escribió inmediatamente después de lo anterior y la autora "hace memoria" de lo ya escrito antes.

hablé antes, donde se quedaron los hijos de Israel mientras Moisés subía al monte de Dios y bajaba— así que a la vez que volvíamos atravesando todo el valle, siempre aquellos santos nos iban mostrando los lugares.

Pues en la cabecera del valle, donde habíamos hecho noche y habíamos visto aquella zarza ardiente desde la que Dios habló al santo Moisés y habíamos visto también el lugar en que se había parado en pie ante la zarza el santo Moisés, cuando Dios le dijo: "Suelta la correa de tu calzado, porque el lugar que pisas es tierra sagrada". Así pues, empezaron a mostrarnos los demás lugares una vez que nos marchamos de la zarza. Así que también nos mostraron el lugar donde estuvo el campamento de los hijos de Israel durante los días en que Moisés estuvo en el monte. Y nos enseñaron, incluso, el lugar en el que se hizo aquel becerro[20], pues en este lugar está elevada hasta hoy una gran piedra.

Nosotros, a medida que avanzábamos, veíamos de frente la cima del monte que se cernía sobre todo el valle, desde el lugar en que el santo Moisés vio a los hijos de Israel danzando en aquellos días en que habían hecho el becerro. Nos mostraron también una enorme piedra en el mismo lugar por donde bajaba Moisés, con Josué, el hijo de Nun. Contra aquella piedra rompió, enfurecido, las tablas que llevaba[21].

---

[20] Cf. *Ex* 32, 4.

[21] Cf. *Ex* 32, 19. (El texto que manejo no dice la filiación de Josué) aquí, pero sí en *Num* 11, 28. A este mismo personaje alude en 6, 36; 13, 18; 19, 30.

Mostraron también cómo a lo largo del valle habían construido viviendas —aún hoy se ve cómo fueron sus cimientos— rodeadas con piedras. Mostraron también el lugar donde el santo Moisés ordenó a los hijos de Israel correr de puerta en puerta y volver del monte[22].

Además, nos mostraron el lugar donde, por orden de Moisés, fue quemado el becerro que les había hecho Aarón. E igualmente mostraron aquel torrente del que el santo Moisés dio de beber a los hijos de Israel, según está escrito en el Éxodo[23].Igualmente nos mostraron el lugar donde los setenta ancianos recibieron el espíritu de Moisés[24]; y también mostraron el lugar en que los hijos de Israel tuvieron hambre[25]; y además nos mostraron el lugar al que se dio el nombre de "Incendio" porque se quemó una parte del campamento hasta que al hacer oración el santo Moisés, cesó el fuego[26].

También nos mostraron además el lugar donde les llovió el maná y las codornices[27] y de igual modo nos mostraron cada uno de los hechos que, según está escrito en los libros santos ocurrieron a Moisés en aquel lugar, o sea, en el valle que según dije subyace al pie del monte de Dios, es decir, el Santo Sinaí. Todo esto

---

[22] Cf *Ex* 32, 27.

[23] Se refiere al milagro por el que brotó agua de una roca al golpearla Moisés con su cayado. Cf. *Ex* 17, 5-6.

[24] El pasaje está en *Num* 11, 16-30.

[25] Cf. *Num* 11, 4 y ss.

[26] Cf. *Num* 11, 1-3.

[27] Continúa la narración de *Num* 11.

basta con haberlo escrito de modo incompleto porque no se podían retener tantas cosas; pero cuando vuestra caridad lea los libros santos de Moisés, descubrirá más puntualmente lo que allí ocurrió.

Este es el valle en el que se celebró la Pascua al cumplirse el año de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto[28] porque los hijos de Israel permanecieron un cierto tiempo en el mismo valle, a saber: mientras que el santo Moisés subió y bajó del monte de Dios la primera vez y la segunda; y luego se establecieron allí hasta que se hizo el Tabernáculo y cada una de las cosas que están a la vista en el monte de Dios. Pues se nos mostró también aquel lugar en el que al principio construyó Moisés el Tabernáculo y se terminaron de hacer cada una de las cosas que Dios había ordenado que se hicieran en el monte de Moisés.

Vimos también en el extremo del mismo valle los sepulcros de la Concupiscencia en el lugar en el que de nuevo regresamos a nuestro itinerario, o sea, donde a la salida del gran valle, volvimos a entrar en el camino por el que habíamos venido, entre aquellos montes de los que he hablado antes. Pues incluso en ese mismo día llegamos también con los otros monjes, muy santos, que sin embargo, por causa de su enfermedad o de su debilidad no habían podido acudir al monte de Dios para hacer el sacrificio[29]; no obstante, se dignaron

---

[28] Cf. *Num* 9, 1-5. Donde se dan los nombres de los representantes de cada una de las tribus.

[29] Nótese el interés de Egeria en visitar a los monjes enfermos.

acogernos en sus monasterios a nuestra llegada con toda amabilidad.

Y así, después de haber visto todos los lugares santos que habíamos querido ver y además todos los lugares que habían pisado los hijos de Israel en su camino de ida y vuelta al monte de Dios, y después de ver a los santos monjes que moraban allí, en nombre de Dios, regresamos a Feirán[30] y aunque siempre y en todo deba yo dar gracias a Dios, ni qué decir tiene en estas ocasiones —tantas y tan extraordinarias que se ha dignado concederme a mí indigna y no merecedora— recorrer todos los lugares sin mérito propio; por otra parte, no soy capaz de agradecer lo suficiente a todos aquellos santos que se han dignado recibir gustosamente en sus ermitas a esta pequeñez que soy yo, y, guiarme por todos los lugares que yo requería, siguiendo siempre las Escrituras Santas. Por otra parte, muchos de aquellos santos que habitaban en el monte de Dios o sus alrededores se han dignado conducirnos hasta Feirán[31]: eso sí, los que tenían más fuerza física.

VI.

Así pues, una vez llegados a Feirán —a treinta y cinco millas del monte de Dios— tuvimos que detenernos

---

[30] Lugar que se menciona en varios pasajes del texto. En época bizantina fue sede episcopal.

[31] Se deduce que las ermitas estaban esparcidas por los montes.

allí dos días para recuperarnos, y al tercer día llegamos, a buen paso, de nuevo a la mansión a saber: al desierto de Feirán donde nos habíamos alojado también a la ida, como he dicho más arriba. Al día siguiente después de hacer provisiones de agua y marchando todavía un poco más allá, llegamos a la mansión que estaba ya sobre el mar, o sea, en el punto donde ya se sale de los montes y, se comienza a caminar de nuevo a la orilla del mar. Tan cerca del mar que de pronto el oleaje llega hasta los pies de los animales y también de pronto a cien o doscientos pasos e incluso a veces a más de quinientos pasos del mar se camina por el desierto, porque allí dentro no hay camino sino que todo son desiertos de arena.

Los habitantes de Feirán, que habitualmente caminan por allí en sus camellos, van poniendo señales en los distintos lugares, y se guían por estas señales y así caminan durante el día. Por la noche, en cambio, los camellos hacen parada junto a las señales. ¿Y qué más? A fuerza de costumbre los Feiranitas caminan por la noche por estos lugares con mayor rapidez y seguridad de la que son capaces de caminar algunos hombres por los lugares donde hay un camino abierto.

En este punto, por tanto, salimos al regresar de entre los montes, en el mismo lugar en el que a la ida habíamos entrado en los montes y así de nuevo nos dirigimos hacia el mar. También los hijos de Israel al volver del monte Sinaí, regresaron hasta aquí por el camino por el que habían ido, o sea hasta aquel lugar donde nosotros salimos de los montes y de nuevo nos

dirigimos al Mar Rojo desde donde ya emprendimos el regreso por donde habíamos venido. Por su parte, los hijos de Israel hicieron su camino desde este mismo lugar como está escrito en los libros del santo Moisés[32].

Nosotros, por nuestra parte, regresamos a Clysma por el mismo camino y haciendo las mismas paradas que habíamos hecho a la ida[33]. Una vez llegados a Clysma, de nuevo tuvimos que recobrar fuerzas, porque habíamos caminado por un desierto muy arenoso.

VII.

Aunque ya conocía bien la tierra de Jesé, por la que había llegado la primera vez a Egipto, sin embargo, para ver bien todos los lugares que los hijos de Israel habían tocado al salir de Ramsés[34] hasta tocar el Mar Rojo, el lugar que ahora se llama Clysma, por el castro (ciudadela) que hay allí. Por tanto, el plan fue salir desde Clysma a la tierra de Gosén[35], es decir, a la ciudad que se llama Arabia, ciudad que está en la tierra de Gosén. De ahí toma nombre el propio territorio, o sea la tierra

---

[32] Nótese que atribuye a Moisés la autoría del Pentateuco.

[33] Clysma: situada a unos cinco kilómetros de Suez. En tiempos de Egeria era un importante puerto comercial.

[34] Ramsés es la ciudad de la que parten los hebreos al salir de Egipto (*Ex* 12, 37; *Num* 33, 31): era el 15 de Enero. Ramsés significa "alegría del trueno".

[35] Cf. *Gen* 47, 6.

de Arabia, la tierra de Gosén, que es parte de la tierra de Egipto, pero bastante mejor que todo Egipto[36].

Desde Clysma —o sea, desde el Mar Rojo— hasta la ciudad de Arabia hay cuatro mansiones a través del desierto: en cada mansión hay monasterios con soldados y oficiales que nos acompañaban siempre de campamento en campamento. En este camino, los santos que estaban con nosotros, o sea los clérigos y los monjes, nos iban mostrando todos los lugares por los que yo siempre preguntaba según las Escrituras, pues unos estaban a la derecha y otros a la izquierda de nuestro camino, y también unos más lejos y otros próximos.

Pues creedme, queridas, por lo que pude ver, los hijos de Israel caminaron de forma que el trecho que recorrían por la derecha lo deshacían por la izquierda, y cuanto avanzaban luego lo retrocedían, y así hicieron el camino hasta al Mar Rojo.

Así que nos enseñaron el Epauleum y al volver, fuimos a Magdalum[37], pues hay allí un campamento cuyo mando tiene ahora un oficial con tropa, que gobierna allí ahora según la organización romana. Así es que según su costumbre, nos condujeron desde allí hasta otro campamento y nos mostraron el lugar de Belsefon[38]: más aún, estuvimos allí mismo; pues la llanura está por

---

[36] En *Gen* 47, 6 se dice que este fue el lugar donde el faraón instaló al padre y hermanos de José porque era la mejor región del país.

[37] En estos lugares hubo templos que los romanos transformaron en puestos militares.

[38] En Belsefón también hubo anteriormente un templo.

encima del Mar Rojo junto a la derecha del monte del que hablé antes, donde los hijos de Israel, al ver que los egipcios los perseguían, se pusieron a gritar[39].

También se nos mostró Oton, que está junto al desierto, como está escrito, y además también Sucot[40]. Sucot es una pequeña colina en medio del valle junto a la que acamparon los hijos de Israel, pues este es el lugar en que recibieron la ley de la Pascua[41].

También nos mostraron la ciudad de Pitón que edificaron los hijos de Israel en este mismo camino, en el lugar donde ya entramos en tierras de Egipto, abandonando el territorio de los sarracenos, allí es donde está ahora el campamento de Pitón[42].

Hero, ciudad que fue en otro tiempo ciudad de héroes: allí es donde José se encontró con su padre Jacob, según está escrito en el libro del Génesis: ahora es una aldea, pero grande, lo que llamamos un *vicus*[43]. Esta aldea tiene una iglesia y sepulturas de mártires y muchos monasterios de santos monjes. A cada uno de ellos nos vimos obligados a bajar para verlos, siguiendo la costumbre que teníamos.

---

[39] Cf. *Ex* 14, 10. "Clamaron al Señor" al ver que los egipcios les perseguían.

[40] *Ex* 13, 20: *Num* 33: Al norte de los llamados Lagos Amargos, en el límite del desierto.

[41] La ley de la Pascua se transcribe en *Ex* 12, 43-49.

[42] Cf. 1, 11.

[43] La peregrina utiliza el término griego, transcrito en latín "come" y luego traduce *vicus*

Pues esta ciudad se llama ahora Hero[44]; está ya en el texto miliario a partir de Gosén, pues está ya en la frontera con Egipto. El lugar es muy agradable, pues por allí corre un tramo del Nilo.

Y así, saliendo de Hero, llegamos a la ciudad que se llama Arabia, ciudad que está en tierra de Gosén, donde según está escrito dijo el faraón a José: "Coloca a tu padre y a tus hermanos en la mejor tierra de Egipto, en tierra de Gosén, en la tierra de Arabia"[45].

VIII.

Desde la ciudad de Arabia hasta Ramsés hay cuatro mil pasos. Nosotros atravesamos por medio de Ramsés para llegar a Arabia[46]. Esta ciudad de Ramsés es ahora un campo: así es que no tiene ni una sola vivienda. Parece sin embargo que tuvo un amplio perímetro y muchos talleres, pues sus ruinas, tal como yacen derrumbadas, parecen hoy día inmensas.

Aunque allí no queda más que una enorme piedra de Tebas en la que se han esculpido dos estatuas

---

[44] Hero; ciudad de Egipto, a 16 millas de Gosén; por allí corre el Nilo.

[45] *Gen* 47, 6. Repite lo escrito más arriba, pero ahora citando el lugar bíblico correspondiente. Arabia formaba parte de la provincia de Egipto todavía en tiempos de Egeria.

[46] La ciudad de Arabia era la capital de la región del mismo nombre. Ramsés es el lugar de donde salieron de Egipto los israelitas. Cf. *Ex* 12, 37.

enormes que dicen que son los hombres santos, es decir, de Moisés y Aarón, pues dicen que los hijos de Israel las pusieron en su honor.

Y hay allí además un sicómoro[47], que dicen que fue plantado por los profetas, pues ya es viejísimo y por eso ya muy pequeño, aunque todavía produce fruto, pues todo el que tiene una dificultad va allí y coge una rama y le sirve de remedio.

Esto lo supimos porque lo refirió el santo obispo de Arabia; él mismo nos dijo el nombre del árbol. Tal y como lo llaman en griego, a saber *dendros alethiae*, que nosotros decimos *arbor veritatis*[48]. Este santo obispo se dignó salir a nuestro encuentro hasta Ramsés; es un hombre ya mayor, muy religioso, que ha sido monje, es afable y acoge muy bien a los peregrinos; y además es muy versado en las Escrituras de Dios.

Él, como se dignó molestarse y salir allí a nuestro encuentro, nos fue mostrando cada cosa y nos relató acerca de aquellas estatuas de las que he hablado, así como del árbol sicómoro. Y además el santo obispo nos contó que el Faraón, cuando vio que los hijos de Israel lo habían abandonado, él antes de salir en su persecución había ido con todo su ejército a Ramsés y la había

---

[47] La palabra, de origen griego, significaría un mixto de higuera y moral; se llama así a una higuera propia de Egipto, de hojas parecidas a las del moral y fruto amarillento. Con su madera se fabricaban las cajas donde encerraban las momias.

[48] "Árbol de la verdad". Egeria da, como otras veces, el nombre griego y su traducción latina.

incendiado por completo ya que era enormemente extensa, y después había marchado tras los hijos de Israel.

IX.

Nos ocurrió una cosa muy agradable el día en que llegamos a la mansión de Arabia, era la víspera del feliz día de la Epifanía, y en ese día había que hacer vigilias en la iglesia: Así es que el santo obispo nos retuvo allí un par de días, un santo y verdaderamente hombre de Dios a quien yo ya conocía desde hace bastante tiempo: de cuando estuve en Tebaida[49].

Este santo obispo ha sido antes monje, pues desde pequeño se crió en el monasterio y por esta razón está instruido en las Escrituras y lleva una vida tan sin tacha, como ya he dicho más arriba.

Desde allí ya despachamos a los soldados que nos habían prestado ayuda, según la norma romana, durante todo el tiempo en que habíamos transitado por lugares poco seguros; pero ya, como a través de Egipto había una vía pública que atravesaba la ciudad de Arabia, no era necesario molestar a los soldados.

Avanzando pues dese allí por todo el territorio de Gosén, caminamos siempre entre viñedos que dan vino y plantas aromáticas, y entre vergeles y campos muy cultivados y huertos cercanos hicimos todo el camino

---

[49] Tebaida: desierto de Egipto, en territorio cercano a Tebas. Lugar al que se retiraron en solitario los primeros eremitas.

entre fincas muy numerosas, que en otro tiempo habían sido villas de los hijos de Israel[50]. ¿Y qué más puedo decir? Piensoque en ningún lugar he visto un territorio más hermoso que la tierra de Gesén.

Así es que caminando siempre a lo largo de dos días desde la ciudad de Arabia por la tierra de Gesén, llegamos a Tathnis[51], la ciudad en que nació el santo Moisés. Esta ciudad de Tathnis es la que fue en otro tiempo la metrópoli del Faraón.

Y aunque, como dije antes, ya conocía estos lugares de cuando había ido a Alejandría o a la Tebaida, no obstante como quería conocer bien los lugares que recorrieron los hijos de Israel cuando marcharon desde Ramsés hasta el monte santo de Dios, el Sinaí y así fue preciso volver otra vez hasta la tierra de Gesén y de allí a Tathnis; marchando luego desde Tathnis, recorriendo el camino ya conocido, llegué a Pelusio.

Y saliendo de nuevo de allí, haciendo el recorrido por cada una de las mansiones de Egipto por las que habíamos hecho el trayecto, llegué a la frontera de Palestina. Y de allí, en el nombre de Cristo nuestro Dios, haciendo algunas paradas por Palestina, regresé a Aelia, es decir, Jerusalén[52].

---

[50] Emplea el término villa que hoy seguimos aplicando a las grandes viviendas campestres de los terratenientes: como la "Villa de la Alameda" en territorio castellano y tantas otras.

[51] Tathnis está a unos 40 km al sur de Pelusio. Metrópoli del faraón.

[52] Se da a la ciudad santa el nombre de *Aelia*, que es el que le puso Adriano en su intento de borrar su carácter sagrado.

X.

Transcurrido algún tiempo, y con ayuda de Dios, decidimos acercarnos de nuevo hacia Arabia, o sea, hasta el monte Nebo, en el lugar al que Dios ordenó subir a Moisés cuando le dijo: "Sube al monte Abarín, esto es monte Nebo, que está en la tierra de Moab, frente a Jericó, y divisa la tierra de Canaán, que doy yo en posesión a los hijos de Israel, y quédate en el mismo monte al que vas a subir"[53].

Así pues, Jesús nuestro Dios, que no abandona a los que esperan en Él, se dignó también en esto acceder a mi voluntad.

Avanzando pues hacia Jerusalén, acompañada de los santos, es decir, el presbítero y los diáconos de Jerusalén y unos cuantos hermanos, o sea, monjes, llegamos pues al lugar del Jordán que habían atravesado los hijos de Israel cuando el santo Josué, hijo de Nun, los hizo pasar el Jordán, según está escrito en el libro de Josué[54].

También se nos mostró aquel lugar, un poco más alto donde los hijos de Rubén y de Gad y la mitad de la tribu de Manasés habían hecho un altar en la parte de la ribera donde está Jericó[55].

Atravesando el río, llegamos a la ciudad que se llama Livias, que está en la llanura en la que entonces

---

[53] Cf. *Deut* 3, 49-50.
[54] *Jos* 3 y 4.
[55] Cf. *Jos* 22, 9-10.

habían establecido su campamento los hijos de Israel. Pues todavía hoy se ven en aquel lugar los cimientos del campamento de los hijos de Israel y de las habitaciones donde vivieron. La llanura es, pues, inmensa bajo los montes de Arabia, sobre el Jordán. Pues aquí está el lugar del que se escribió: "Y lloraron los hijos de Israel —Moisés en las estepas de Moab y el Jordán, frente a Jericó— cuarenta días"[56].

Este es también el lugar donde, tras el regreso de Moisés, inmediatamente Josué, hijo de Nun, fue lleno del espíritu de ciencia pues Moisés impuso sus manos sobre él, como está escrito[57].

Este es el mismo lugar en el que Moisés escribió el libro del Deuteronomio y este es además el lugar donde Moisés pronunció ante los oídos de todo el pueblo de Israel hasta el final, las palabras del cántico que está escrito en el libro del Deuteronomio[58]. Este es el mismo lugar en el que el santo Moisés, hombre de Dios, bendijo, uno a uno, por orden, a los hijos de Israel antes de morir.

Por nuestra parte, nosotros, al llegar a esta llanura, alcanzamos el mismo lugar y allí se hizo oración,

---

[56] Cf. *Deut* 34, 8. En algunas versiones de la Biblia se lee: "treinta días".

[57] Cf. *Deut* 34, 9.

[58] Cf. *Deut* 32, 1-43: es el conocido como "Cántico de Moisés", en tono épico, expresa el contraste de la alianza de Dios con el pueblo de Israel: la fidelidad inquebrantable de Dios y la deslealtad de su pueblo.

leyendo incluso parte del Deuteronomio en el propio lugar y el cántico (de Moisés) y también las bendiciones que pronunció sobre los hijos de Israel. Y de nuevo, tras la lectura, hicimos oración y después de dar gracias a Dios, nos fuimos de allí. Siempre teníamos costumbre, dondequiera que llegábamos a los lugares que deseábamos, de hacer primero oración allí, hacer la lectura del códice, recitar también un salmo que hiciera referencia al asunto, y de nuevo hacer allí oración, gracias a Dios, siempre mantuvimos esta costumbre cuando pudimos alcanzar los lugares que deseábamos.

Así pues, para terminar bien lo empezado, comenzamos a darnos prisa para llegar al monte Nebo. Al marchar, el presbítero de aquel lugar, es decir, el de Livias, al que habíamos pedido que viniera con nosotros saliendo de la mansión porque conocía mejor aquellos parajes, nos dijo el presbítero: "si queréis ver el agua que brotó de la piedra, o sea, la que Moisés dio de beber a los sedientos hijos de Israel, podéis verla si es que os queréis tomar este trabajo, desviándonos del camino más o menos en el sexto miliario".

Cuando dijo esto, nos entraron enormes ganas de ir, y enseguida, apartándonos del camino, seguimos al presbítero que nos guiaba. En este lugar hay una iglesia pequeñita al pie del monte, no del Nebo, sino de otro más interior, pero que no está lejos del Nebo. Viven allí muchos monjes, muy santos, a los que llaman "ascetas".

XI.

Estos santos monjes se dignaron recibirnos con gran amabilidad y nos permitieron entrar para saludarles. Una vez que entramos en su casa, después de hacer oración, se dignaron darnos "eulogias" según acostumbraban a hacer con aquellos a quienes reciben amablemente.

Allí en medio, entre la iglesia y los monasterios, fluye de la piedra gran cantidad de agua, pulcra y límpida, de excelente sabor. Entonces, preguntamos a aquellos santos monjes que vivían allí qué clase de agua era aquella de tan buen sabor. Entonces ellos dijeron: "Esta es el agua que el santo Moisés dio a los hijos de Israel en este desierto".

Así que, según costumbre, hicimos allí oración una vez hecha la lectura del pasaje de los libros de Moisés; y también se recitó un salmo; así pues salimos hacia el monte junto a aquellos santos monjes y clérigos que habían venido con nosotros e incluso muchos de aquellos santos monjes que vivían allí mismo junto al agua, los que pudieron hacer este esfuerzo se dignaron subir con nosotros al monte Nebo. Así pues, poniéndonos en marcha desde aquel lugar llegamos a la falda del monte Nebo que era muy alto[59]. Sin embargo se podía alcanzar la cima montados

---

[59] Tiene 710 m de altura. Desde allí se divisa el valle del Jordán, el oasis de Jericó, el Mar Muerto, el Monte de los Olivos y Belén, tierra prometida, según se lee en el capítulo final del Deuteronomio.

sobre asnos; no obstante, en algún momento era más empinado y era preciso subir trabajosamente a pie, así lo hicimos.

XII.

Llegamos pues a la cumbre de aquel monte donde hay ahora una iglesia, no muy grande, en la misma cima del monte Nebo[60]. Dentro de la cima de la iglesia, en el lugar donde está el púlpito, vi un lugar un poco más elevado que ocupaba un espacio similar al que suelen tener las sepulturas.

Entonces les pregunté a aquellos santos monjes qué era aquello. Me respondieron: "Así fue sepultado por los ángeles el santo Moisés, porque como está escrito: "ningún hombre conoce su sepultura"[61], así que es seguro que lo sepultaron los ángeles, pues su sepultura, donde fue enterrado, hasta hoy no ha aparecido; así que según nos han manifestado los que vivieron aquí anteriormente, así también os lo manifestamos nosotros; porque también esos antecesores decían que así se lo habían transmitido los anteriores a ellos"[62].

---

[60] En diversas campañas arqueológicas se han ido descubriendo los restos de esta iglesia, a partir de 1933.

[61] En *Deut* 34, 6 se dice: "Él (Dios) lo enterró en el valle, en tierra de Moab... sin que nadie haya conocido el lugar de su sepultura hasta hoy".

[62] Nótese el valor concedido a la transmisión oral.

Así pues, enseguida hicimos la oración y todo lo que teníamos costumbre de hacer por su orden en todos los lugares santos, lo hicimos también aquí; después empezamos a salir de la iglesia —pero entonces, los que conocían el lugar, a saber, los presbíteros y monjes— nos dijeron: "si queréis ver los lugares que están escritos en los libros de Moisés, salid de la iglesia, y desde la misma cima, por el lado desde el que pueden verse desde aquí, poned atención y mirad y os iremos diciendo uno a uno cuáles son los lugares que se ven".

Entonces nosotros, muy contentos, salimos inmediatamente y así, desde la puerta de la misma iglesia vimos el lugar donde el Jordán entra en el Mar Muerto: este lugar se veía a nuestros pies, debajo de donde estábamos. Vimos también por el otro lado no sólo Livias que estaba del lado de acá del Jordán sino también Jericó, que está del otro lado del Jordán: hasta tal punto se elevaba el lugar alto donde estábamos, o sea, delante de la puerta de la iglesia.

También se veía desde allí la mayor parte de Palestina, que es la tierra de promisión y además toda la ribera del Jordán, hasta donde llegaba la vista. A la izquierda vimos toda la tierra de los sodomitas e incluso Segor, la única de aquellas cinco que permanece hasta hoy[63].

---

[63] Cf. *Gen* 19, 22. El texto dice: "Te acepto la petición de no destruir la cuidad de la que hablas... por eso aquella ciudad se llamó Soar" (Segor en el texto latino): otros escriben "Zoar".

Allí también hay un memorial[64]; de las restantes ciudades aquellas no queda más que un montón de ruinas, así fueron reducidas a cenizas[65]; incluso nos mostraron el lugar donde estuvo la inscripción de la mujer de Lot, lugar que se lee también en las escrituras[66].

Pero, creedme, venerables señoras, la columna ya no se ve, así es que sólo se muestra el lugar: dicen que la columna quedó hundida en el Mar Muerto; ciertamente, cuando vimos el lugar no vimos ninguna columna: por tanto no puedo engañaros acerca de este asunto. Pues el obispo del mismo lugar, es decir, de Segor, nos dijo que hacía ya algunos años que había desaparecido la columna. Seguramente estuvo en pie en el sexto miliario a partir de Segor, que ahora está totalmente cubierto por el agua.

Asímismo desde la parte derecha de la iglesia, pero por fuera, hicimos una subida y nos mostraron allí enfrente dos ciudades, que son: Jesbón, que fue del rey Seóns, rey de los amorreos, y que ahora se llama Etxebon[67] y otra: Og, rey de Basán, que ahora se

---

[64] Llamaban así los romanos a los hechos y también a los monumentos erigidos en recuerdo de algo".

[65] Cf. *Gen* 19, 25 y 29.

[66] La mujer de Lot miró hacia atrás y se convirtió en estatua de sal (*Gen* 19, 26). En la profecía del fin del mundo que hizo Jesús, recordó este episodio (Cf. *Lc* 17, 29-32). De la inscripción no se sabe nada.

[67] Jesbón, cerca del monte Nebo. Cf. *Num* 21, 21-26 y *Deut* 2, 26-32.

llama Safdra[68]. Asímismo, desde el lugar, se nos mostró en frente Fogor, que fue ciudad del reino de Edom[69].

Todas estas ciudades que veíamos estaban situadas en los montes; debajo, en cambio, se veía un lugar algo más llano. Entonces se nos dijo que en los mismos días en que el santo Moisés y los hijos de Israel habían luchado contra aquellas ciudades, habían fijado allí su campamento: pues allí se veían señales de campamento.

Realmente, desde aquella parte del monte que llamé "izquierda", que estaba sobre el Mar Muerto apareció ante nosotros un monte muy escarpado que antes se llamaba "Atalaya del campo"[70]. Este es el monte en el que Balac, hijo de Beor puso al adivino Balaam para maldecir a los hijos de Israel, y no quiso Dios permitirlo, como está escrito[71]. Así pues, una vez visto todo lo que queríamos, volviendo, en nombre de Dios, a través de Jericó y todo el trayecto por el que habíamos ido, regresamos a Jerusalén.

---

[68] Og = Safdra. Cf. *Num* 21, 33: Og, rey de Basán, región famosa por las montañas, pastos y bosques. En el Deuteronomio 63, 1-11, se narra la victoria de los israelitas sobre este rey que tenía una contextura gigantesca.

[69] Edom, región montañosa de Transjordania.

[70] El texto bíblico dice "Campus Speculatorum" (Campo de los Vigías). *Num* 23, 14.

[71] El pasaje está en *Num* 23, 13 y 55.

XIII.

Así pues, tras un poco de tiempo quise también acceder a la región de Ansitise para ver el sepulcro del santo Job y hacer allí oración[72], pues veía a muchos santos monjes que venían de allí a Jerusalén, para ver los lugares santos y hacer oración y al ir refiriendo cada una de las cosas de aquellos lugares, me hicieron desear imponerme el esfuerzo de acceder hasta aquellos lugares, si es que puede llamarse esfuerzo el que un hombre vea cumplirse su deseo.

Así me puse en camino desde Jerusalén con los santos que se dignaron hacerme compañía en el camino. También para rezar ellos. Es así que había un camino desde Jerusalén hasta Carneas pasando por ocho mansiones. Se llama ahora Carneas la ciudad de Job que antes se llamaba Dennaba, la región de Ausitide, el límite entre Idumea y Arabia[73]. Yendo por este camino, vi en la ribera del río Jordán un valle muy hermoso y ameno, con abundancia de viñedos y árboles, porque allí había mucha agua y muy buena.

En este valle había una aldea grande que ahora se llama Sedima. En esta aldea, que está situada en medio de la llanura hay en el centro un montículo no muy grande, hecho como suelen ser las tumbas, pero las grandes: allí en lo alto hay una iglesia y debajo, en derredor de

---

[72] *Sol* 1, 1: "Vivía en el país de Us".

[73] Esta ciudad se menciona en *Gen* 36, 32.

la pequeña colina aparecen grandes cimientos antiguos; todavía ahora permanecen en la aldea algunos grupos.

Yo, al ver un lugar tan grato, pregunté qué era aquel sitio tan agradable. Entonces me dijeron: "Esta es la ciudad del rey Melquisedec, que antes se llamaba Salem, por lo que ahora, por corrupción de la lengua, la aldea se llamaba Sedima; en este montículo que está puesto en medio de la aldea, el edificio que ves en lo más alto es una iglesia que ahora se llama en lengua griega "Opu de Melquisedec", porque es el lugar en que Melquisedec ofreció a Dios un sacrificio puro a saber los panes y el vino, como está escrito que él hizo[74].

XIV.

En el momento en que oí esto, bajamos de los animales e inmediatamente se dignó salirnos al encuentro el santo presbítero de aquel lugar y los clérigos, que acogiéndonos enseguida, nos condujeron arriba a la iglesia. Cuando llegamos allí, lo primero hicimos enseguida oración, según costumbre, después se leyó el lugar correspondiente del libro del santo Moisés y se recitó también un salmo adecuado a aquel lugar y después de hacer de nuevo oración, bajamos.

Al bajar el santo presbítero, ya mayor y bien instruido en las Escrituras, que estaba al frente de aquel

---

[74] *Gen* 14, 18.

lugar había sido monje; muchos obispos, según supimos después, daban alto testimonio pues decían de él que era digno de estar al frente de este lugar en el que el santo Melquisedec fue el primero que ofreció sacrificios puros a Dios al llegar allí Abraham. Cuando ya bajamos de la iglesia, como he dicho antes, el canto presbítero nos dijo: "Estos cimientos que veis en torno a esta pequeña colina son del palacio del rey Melquisedec. Y todavía si alguien de pronto quiere hacerse aquí cerca una casa y poner aquí los cimientos, algunas veces encuentra aquí pequeños fragmentos de plata y de cobre".

Pues este camino que veis que pasa entre el río Jordán y esta aldea, es el camino por el que regresó Abraham cuando volvía de derrotar a Codolagomor, rey de pueblos gentiles, al volver hacia Sodoma, donde le salió al encuentro el santo Melquisedec, rey de Salem[75].

XV.

Entonces, como yo me acordaba de que estaba escrito que San Juan bautizaba en Aenon, junto a Salim[76] le pregunté a qué distancia estaba ese lugar. Entonces dijo el santo presbítero: "Está ahí mismo, a doscientos

---

[75] Cf. *Gen* 14, 17-18. El salmo 110, 4 dice refiriéndose al Mesías: "tú eres sacerdote eterno según el orden de Melquisedec, rey de Salem, quiere decir "rey de paz".

[76] Cf. *Evangelio de San Juan* 3, 23.

pasos, así es que si quieres ahora mismo os llevo allí; pues esta agua tan abundante y tan pura que veis en esta aldea viene de esta misma fuente".

Empecé entonces a darle gracias y a rogarle que nos guiara hasta el lugar y así se hizo. Así es que enseguida empezamos a caminar con él a pie, por todo el amenísimo valle hasta que llegamos a un vergel muy "ameno" donde nos mostró en medio una fuente de un agua excelente y pura, que a la vez formaba un río. Pues la fuente tenía delante como un lago, donde al parecer había hecho su trabajo San Juan Bautista.

Entonces nos dijo el santo presbítero: "Hasta el día de hoy, este huerto no se llama sino en lengua griega 'Copas tu agiu Iohani', o sea, lo que vosotros decís en latín "hortus sancti Iohanni"[77] y muchos hermanos, santos monjes que vienen de diversos lugares se inclinan para lavarse en este lugar.

De nuevo, también en la fuente misma, igual que en cada uno de los lugares, se hizo oración y se leyó el pasaje correspondiente; se recitó también un salmo adecuado e hicimos igualmente allí todo lo que teníamos costumbre de hacer siempre que llegábamos a lugares santos.

El santo presbítero nos dijo también que hasta el día de hoy, siempre cada Pascua, todos los que van a

---

[77] Kómos significa "trabajo"; kñmos: "jardín". "Huerto de San Juan": nótese que la autora se "identifica" con la denominación en griego.

bautizarse en la misma aldea, o sea en la iglesia que se llama "Obra de Melquisedec", todos se bautizaban en la fuente misma y después vuelven deprisa a las candelas con los clérigos y monjes, recitando salmos o antífonas y así regresan enseguida a la iglesia del santo Melquisedec todos los que han sido bautizados.

Nosotros recibimos también del presbítero, "eulogias", del huerto, de San Juan Bautista, lo mismo que los monjes, que tenían sus monasterios en el mismo huerto de frutales y siempre dando gracias a Dios, proseguimos nuestro camino hacia nuestra meta.

XVI.

Así pues, en el camino a través del valle del Jordán, por la orilla del río, ya que por allí teníamos a veces sendero, de pronto vimos la ciudad del santo profeta Elías, es decir, Tisbé, de donde aquel Elías tomó el nombre de "Tesbita"[78]. Allí mismo hay hasta hoy una cueva, en la que se sentó el santo y allí está el sepulcro de San Getas, cuyo nombre leemos en el libro de los Jueces[79].

Así, después da dar también allí gracias a Dios, según costumbre, proseguimos nuestro camino. Al pasar por este trayecto vimos un valle amenísimo que

---

[78] Cf. *Reyes* 17, 1.

[79] Jefté era hijo ilegítimo de Galaad. Fue juez de Israel. Galaad es el nombre de su padre y también de la región de Transjordania.

se extendía a nuestra izquierda; este valle era muy amplio y vertía un torrente sin límites en el Jordán[80]. Allí mismo vimos la ermita de un cierto hermano, es decir de un monje.

Entonces yo, como soy bastante curiosa, empecé a preguntar qué valle era ese en el que el santo monje se había hecho la ermita ahora, porque pensaba que no sería sin causa (que tendría un porqué). Entonces, los santos que hacían el camino con nosotros, que conocían el lugar, nos dijeron: "Este es el valle de Corra, donde se aposentó el santo Elías el Tesbita en tiempos del rey Acab, cuando hubo una hambruna y, por orden de Dios, un cuervo le llevaba alimento, y bebía el agua del torrente; pues este torrente que ves, que corre desde el mismo valle hasta el Jordán, este es el Corra[81].

Así pues, dando igualmente gracias a Dios, que, sin merecerlo nosotros, se dignaba mostrarnos cada cosa que deseábamos ver, empezamos de nuevo nuestro camino como todos los días. Caminando cada día así, de repente por el costado izquierdo desde donde veíamos en frente las regiones de Fenicia, se nos apareció un monte enorme e infinitamente alto que se extendía a lo largo...

[FALTA UN FOLIO EN EL ORIGINAL]

---

[80] En el torrente Querit, al este del Jordán.

[81] El torrente de Querit, al este del Jordán, (Cf. *Reyes* 17, 5-7) donde se estableció Elías

Este santo monje asceta, después de permanecer tantos años en el desierto, sintió la necesidad de trasladarse y descender hasta la ciudad de Carneas para avisar al obispo y a los clérigos de su tiempo, de que, según le había sido revelado, excavaran en el lugar que se le había mostrado; encontraron una cueva y entrando en ella unos cien pasos, de repente, al excavar, descubrieron una piedra: al descubrirla bien encontraron en su parte alta una escultura de Job. Y entonces se edificó en este lugar la iglesia que estáis viendo, de forma que la piedra con la estatua no se moviera a otro lugar, sino que quedara puesta en el lugar donde se había encontrado el cuerpo y que el cuerpo quedara bajo el altar. Pero esa iglesia, que estaba construyendo no sé qué tribuno[82] permanece inacabada hasta hoy.

Así es que nosotros, al día siguiente por la mañana le pedimos al obispo que hiciera la oblación, y así se dignó hacerlo, y después de habernos bendecido, nos marchamos. Después de comulgar allí y siempre dando gracias a Dios, regresamos a Jerusalén haciendo el viaje por cada una de las mansiones por las que habíamos hecho el camino de ida[83].

---

[82] El tribuno era el jefe de la legión.

[83] El texto dice aquí *tres annos*: sin duda es un "salto de ojo" del copista a la línea siguiente.

XVII.

Y así, en nombre de Dios, trascurrido algún tiempo, como ya se habían cumplido tres años desde que llegamos a Jerusalén y después de haber visitado todos los lugares santos a los que había acudido para hacer oración, ya decidí por tanto regresar a mi patria: quise, con la gracia de Dios llegar también a Mesopotamia de Siria[84] para visitar a los santos monjes que según se decía, eran muchos y de una vida tan extraordinaria que apenas puede referirse; y además para hacer oración junto al sepulcro de Santo Tomás apóstol, donde está enterrado su cuerpo intacto, o sea, junto a Edesa[85]; nuestro Señor Jesús había prometido al rey Abgar —por medio de una carta que le llevó el mensajero Ananías— que le enviaría allí (a Tomás) después de su ascensión al cielo[86]. Esta epístola se guarda con gran reverencia en la ciudad de Edesa, donde está la sepultura del mártir.

Y créame vuestra caridad: no hay ningún cristiano que no se llegue hasta allí para hacer oración. Todos los que llegan hasta Tierra Santa, o sea, a Jerusalén. Este lugar está en la vigésimo quinta mansión a partir de Jerusalén.

---

[84] Cf. *Gen* 28. 2, 5-6. En tiempo de Egeria esta región se llamaba Osrhoene.

[85] Edesa era la capital de Osrhoene, en Mesopotamia.

[86] Era Abgar V, el llamado "el Negro", que reinó del 4 a.C. al 7 d. C; luego fue destronado y recuperó el trono del año 13 al 50 d. C. El texto de esta leyenda está en la Historia de Eclesiástica de Eusebio de Cesarea I 13-15.

Y como Antioquía está cerca de Mesopotamia[87] me pareció bastante oportuno —con la gracia de Dios— volver a Constantinopla, ya que había un camino por Antioquía, y por allí a Mesopotamia-; así se hizo, por voluntad de Dios.

XVIII.

Y, salí —en nombre de Cristo nuestro Dios— desde Antioquía a Mesopotamia haciendo el camino por las mansiones o algunas ciudades de la provincia de Siria-Cele, que es la de Antioquía, y entrando allí al territorio de la provincia Augustofratense[88] llegué a la ciudad de Hierápolis, que es la capital de dicha provincia, la Augustofratense. Y como esta ciudad es muy hermosa y opulenta y, tiene toda clase de abundancia, me pareció necesario hacer allí una parada, ya que no estaba lejos de allí la frontera de Mesopotamia.

Así pues, saliendo de Hierápolis, en nombre de Dios llegué en el décimo quinto miliario al río Eúfrates, del que se ha dicho bien "el gran río Éufrates", pues discurre con ímpetu, como lo hace el Ródano, solo que el Éufrates es todavía mayor[89].

---

[87] Mesopotamia (país entre ríos) es el territorio entre el Tigris y el Éufrates.

[88] Prov. Augustofratense.

[89] Nótese la mención del Ródano, que había conocido en su viaje.

Así es que como era preciso atravesarlo en barco, y en un barco que no fuera pequeño, me quedé allí quizás más de medio día; y desde allí, una vez atravesado el río Éufrates, con la gracia de Dios, entré en el territorio de Mesopotamia de Siria.

XIX.

Y pasando de nuevo por algunas mansiones, llegué a la ciudad cuyo nombre figura en las Escrituras como Batanis, ciudad que permanece hoy día[90]. La iglesia, que tiene un obispo verdaderamente santo y monje y confesor tiene también algunas sepulturas de mártires. La ciudad está muy poblada, pues hay allí una unidad militar con su tribuno[91].

Marchando de nuevo de allí, llegamos —en nombre de Cristo nuestro Dios— a Edesa. Cuando llegamos allí inmediatamente nos dirigimos a la iglesia y al sepulcro de Santo Tomás. Y una vez hechas allí las oraciones y todo lo demás como de costumbre —lo que acostumbrábamos a hacer en los lugares santos- leímos también allí algunos textos del mismo Santo Tomás[92].

La iglesia que hay allí es muy grande y tiene una construcción muy bonita y nueva así que verdaderamente es

---

[90] Batanis es la Batnis que figura en las Tablas de Reutinger.
[91] Cf. *Supra* nt. 83.
[92] Quizás las actas de su martirio.

digna de ser la casa de Dios; y como había muchas cosas que yo deseaba ver, tuve que quedarme allí tres días.

Por eso vi en aquella misma ciudad muchas sepulturas de mártires y también muchos monjes que vivían allí: unos en las sepulturas martiriales y otros que tenían ermitas más lejos, fuera de la ciudad, en lugares más escondidos.

Y como el santo obispo de la ciudad, hombre muy religioso, monje y confesor, al recibirme amablemente me dijo: "como veo, hija, que te has impuesto tan gran trabajo por religiosidad, para venir del extremo de la tierra hasta estos lugares, yo —si quieres— te mostraré todos los lugares de aquí que les gusta ver a los cristianos; entonces, dando primero gracias a Dios y también a él, le pedí insistentemente que se dignara hacer lo que decía.

Así es que primero me condujo al palacio del rey Abgar y allí me mostró su enorme estatua[93], que se le parecía mucho —según decían ellos— de mármol. Tan resplandeciente como si fuera de perlas; al ver de frente el rostro de este Abgar, se veía que este había sido un hombre bastante sabio y honorable. Entonces me dijo el santo obispo: "Aquí está el rey Abgar, que antes de ver al Señor creyó que él era verdaderamente hijo de Dios[94]. Allí al lado había también una estatua parecida, hecha del mismo mármol; me dijo que era su

---

[93] El texto dice "Archeotipo" que habría que transcribir "arquetipo"; literariamente "imagen original".

[94] Cf. *Supra* nt. 82.

hijo Magno, y tenía igualmente una cierta gracia en el rostro.

Después penetramos en la zona interior del palacio; y allí había estanques llenos de peces como nunca había visto yo hasta ahora; de tan gran tamaño, ni tan lustrosos ni de tan buen sabor. La ciudad no tiene en su interior más agua que la que sale del palacio que es como un gran río de plata.

Y entonces el santo obispo me ofreció de esta agua diciéndome: "En otro tiempo, después de haber escrito el rey Abgar al Señor y de haberle contestado el Señor por medio de su mensajero Ananías, según está escrito en la misma epístola: después de transcurrido cierto tiempo habrá una invasión persa y cercarán esta ciudad.

Pero inmediatamente Abgar llevando en su mano la epístola, hizo oración públicamente con su ejército, ante la puerta y después dijo: "Señor Jesús, tú nos habías prometido que ningún enemigo entraría en esta ciudad, y he aquí que ahora los persas nos atacan". Después de decir esto, teniendo el rey sus manos levantadas, la epístola abierta, de repente sobrevinieron tan grandes tinieblas fuera de la ciudad, ante los ojos de los persas, cuando ya estaban muy cerca de la ciudad, hasta el punto de que habían llegado hasta el tercer miliario de la ciudad; pero enseguida quedaron envueltos en las tinieblas hasta el punto de que apenas pusieron el campamento y cercaron toda la ciudad en el tercer miliario.

De tal manera quedaron desconcertados los persas que ya no veían por qué parte podían entrar en la

ciudad sino que la rodearon a una distancia de tres mil pasos[95] y pusieron guardia durante algunos meses.

Pero cuando al cabo de un tiempo vieron que no podían entrar en la ciudad de ningún modo, quisieron hacer morir de sed a los que estaban en la ciudad, pues esta colina que ves, hija, sobre esta ciudad, en aquel tiempo suministraba el agua a la ciudad. Viendo esto entonces los persas, desviaron el agua de la ciudad y la hicieron correr en sentido contrario al lugar donde ellos tenían establecido el campamento.

En el mismo día y a la misma hora en que los persas desviaron el agua, brotaron por mandato de Dios simultáneamente: desde ese día hasta hoy estas fuentes permanecen aquí, por favor de Dios. En cambio, aquella (corriente de) agua que los persas habían desviado se secó en aquella hora, de modo que no pudieron beber ni un solo día los que sitiaban la ciudad, y así quedó hasta hoy, pues a partir de entonces nunca ningún tipo de líquido ha aparecido allí hasta hoy.

Así, por voluntad de Dios, que había prometido que ocurriría esto, inmediatamente tuvieron ellos que regresar a su tierra, es decir, a Persia. Y después de eso, cada vez que los enemigos han querido venir y asaltar esta ciudad, han llevado la carta hasta la puerta y la han leído e inmediatamente, por voluntad de Dios, han sido rechazados todos los enemigos".

---

[95] En el tercer miliario.

Esto fue lo que relató el santo obispo, que donde brotaron estas fuentes, antes hubo un campo dentro de la ciudad, debajo del palacio de Abgar; este palacio de Abgar estaba situado en un lugar un poco más elevado, como aparece ahora, como ves; pues en aquel tiempo era costumbre construir los palacios siempre en lugares elevados.

Pero después de haber brotado fuentes en este lugar, el propio rey Abgar construyó para su hijo Magno —cuya estatua ves colocada junto a la de su padre— este palacio, en este lugar, de manera que las fuentes quedaran dentro del palacio.

Después de relatar todo esto, el santo obispo me dijo: "Vamos ahora hacia la puerta por la que entró el mensajero Ananías con la epístola de la que te he hablado antes". Una vez llegados a la misma puerta, el obispo hizo oración en pie, y nos leyó las citadas epístolas y, bendiciéndonos de nuevo, se hizo otra vez oración.

Todavía el santo nos dijo que desde el día en el que el mensajero Ananías entró por aquella puerta con la epístola del Señor hasta el día de hoy, se custodia para que no pase por esta puerta nadie que esté sucio, ninguno vestido de luto, ni se saque por aquella puerta el cuerpo de ningún difunto.

Nos mostró también el santo obispo el sepulcro de Abgar y el de toda su familia, muy hermoso, pero construido a la manera antigua. Nos condujo también hasta el palacio de arriba donde estaba al principio el del rey Abgar, y nos mostró además todo lo que había por allí.

Hubo también algo que me fue especialmente grato: que el propio santo obispo me dio las epístolas que había leído: tanto las de Abgar al Señor como las del Señor a Abgar, y aunque yo tenía en mi patria copias de ellas, me resultó muy de agradecer el recibirlas de su mano, no fuera a ser que hubieran llegado a la patria algo incompletas: porque verdaderamente es más voluminoso lo que aquí recibí. Así es que, si Dios quiere y regreso a la patria, lo leeréis vosotras, señoras de mi alma.

XX.

Así, transcurridos allí tres días sentí necesidad de llegar hasta Carris, que así se llama ahora, pues en las Escrituras santas, se le llama Carra, donde vivió el santo Abraham, como está escrito en el Génesis, cuando el Señor le dijo a Abraham: "Sal de tu tierra y de la casa de tu padre y ve a Carra", y lo restante[96].

Cuando llegué allí, es decir, a Carra, fui inmediatamente a la iglesia, que está dentro de la misma ciudad. Vi enseguida al obispo de aquel lugar, verdaderamente un hombre de Dios, santo; también él monje y confesor que enseguida se ofreció a mostrarnos allí todo lo que deseábamos.

Nos condujo, pues, a la iglesia que está en las afueras de la ciudad, en el mismo lugar en el que estuvo la

---

[96] *Gen* 12, 1: El texto dice: "A la tierra que yo te mostraré". La tierra a la que se dirige es Canaán.

casa del santo Abraham, o sea, en los mismos cimientos y con las mismas piedras, según decía el santo obispo. Una vez llegados a la iglesia se hizo oración y se leyó el pasaje del Génesis[97], se recitó también un salmo y de nuevo oración. Después de bendecirnos el obispo salimos fuera.

Igualmente se dignó llevarnos hasta el pozo donde sacaba agua Rebeca[98] y nos dijo el santo obispo: "Este es el pozo donde la santa Rebeca daba de beber a los camellos del hijo del santo Abraham, o sea, Eleazar"[99], y se dignó mostrarnos cada lugar.

Pues, venerables hermanas, la iglesia —que dije que está en las afueras de la ciudad— donde estuvo al principio la casa de Abraham, hay también ahora allí una sepultura, de un cierto monje llamado Helpidio[100]. EL 23 de abril: en este día era preciso que todos los monjes, de todas las tierras de Mesopotamia bajaran a Jarán, incluso los mayores que vivían en el desierto, a los que llaman "ascetas". A lo largo de este día que allí se celebra con bastante solemnidad, y también por el recuerdo del santo Abraham porque

---

[97] Cf. *Gen* 11, 31.: "Llegaron hasta Jarán y se establecieron allí". La ciudad de Jarán está en la región de la alta Mesopotamia.

[98] Cf. *Gen* 24, 15-21: El siervo enviado por Abraham encuentra a Rebeca.

[99] Cf. *Ibid.*

[100] Helpidio (única mención en Egeria). El obispo era Protógenes. La fiesta era el 24 de abril.

su casa estuvo donde ahora está la iglesia en la que está enterrado el cuerpo del santo mártir.

Así pues, este suceso que sobrepasaba nuestras esperanzas, nos resultó muy grato: ver allí a los santos monjes de Mesopotamia, verdaderos hombres de Dios e incluso a aquellos cuya fama y cuya vida se conocían lejos, y que nunca pensé que podría conocer, no porque a Dios le fuera imposible concederme esto, ya que se dignaba concedérmelo todo, sino porque había oído decir que —fuera del día de Pascua y de este día— no bajaban de sus lugares, porque son tales que hacen muchos milagros, y porque no sabía yo en qué mes era el día de este mártir que he mencionado. Así es que, por voluntad de Dios ocurrió que llegué allí el día que ni siquiera esperaba.

Así es que nos quedamos allí dos días, por causa del día del martirio y por ver a aquellos santos que se dignaron recibirme de buen grado y acogerme y conversar conmigo, cosa que yo no merecía. Pues ellos inmediatamente después del día del martirio ya no se dejaron ver, sino que enseguida, de noche, se volvieron al desierto y cada uno de ellos a su ermita, cada cual donde la tenía.

En esta ciudad, fuera de unos cuántos clérigos y los santos monjes, algunos que viven en la ciudad, no encontré absolutamente ningún cristiano, sino que todos son gentiles. Pues así como nosotros acudimos a ese lugar con gran respeto, donde antiguamente estuvo la casa del santo Abraham, por su recuerdo, así también aquellas gentes. Quizá hasta una distancia de

mil pasos de la ciudad acuden al lugar donde están los sepulcros de Nacor y Batuel[101].

Y como el obispo de aquella ciudad está muy instruido en las Sagradas Escrituras le interrogué diciéndole[102]: "Te ruego, señor, que me digas lo que deseo oír". Y él dijo: "Pregunta hija, lo que quieras y te lo diré, si lo sé". Entonces yo dije: "Yo sé por las Escrituras que el santo Abraham con su padre Terej, su esposa Sara y Lot hijo de su hermano vinieron a este lugar, pero en cambio no he leído cuándo Nacor o Batuel estuvieron en este lugar[103]; lo único que sé es que después un esclavo de Abraham vino a Jarán a pedir la mano de Rebeca, hija de Batuel, hijo de Nacor para el hijo de su señor Abraham, es decir, Isaac"[104].

Entonces me dijo el santo obispo: "Es verdad, hija, que está escrito —como dices— en el Génesis que el santo Abraham pasó aquí con los suyos; pero en cambio la Escritura canónica no dice en qué tiempo pasó aquí Nacor con los suyos o Batuel. Pero está claro que después pasaron también ellos aquí; y además también sus sepulturas están aquí, quizá a unos mil pasos de la ciudad. Y esto lo atestigua la Escritura puesto que el esclavo de Abraham vino aquí para pedir la mano de

---

[101] Nacor era hermano de Abraham y padre de Batuel. Batuel era el padre de Rebeca, Cf. *Gen* 22, 20-23.

[102] El obispo era Protógenes.

[103] Cf. *Gen* 11, 31. Dice el texto bíblico que Téraj vivió 250 años y murió en Jarán.

[104] Cf. *Gen* 24, 15 y *Supra* Nt. 97.

Rebeca[105], y luego el santo Jacob vino aquí cuando recibió a las hijas de Labán, el sirio[106].

Entonces le pregunté dónde estaba el pozo aquel, donde el santo Jacob había abrevado a su ganado, el que apacentaba Raquel, hija de Labán el sirio. Y me dijo el obispo: "En el sexto miliario a partir de aquí, está el lugar, junto a la aldea, que fue entonces la villa de Labán el sirio; pero si quieres ir, vamos contigo y te lo mostramos, pues hay allí muchos monjes muy santos, y "ascetas" y también hay allí una santa iglesia".

También le pregunté al santo obispo dónde estaba aquel lugar de los caldeos donde había vivido al principio Taré con los suyos. Entonces me dijo el santo obispo: "Ese lugar por el que preguntas, hija, está en la décima mansión a partir de aquí, en territorio persa. Pues de aquí hasta Nísibe hay cinco mansiones, y desde allí hasta Ur, que fue la ciudad de los caldeos, hay otras cinco mansiones; pero los romanos no tienen acceso allí; todo aquello es de los persas; esta otra parte se llama precisamente oriental, porque está en el límite de los romanos y los persas o caldeos".

Y se dignó explicar otras muchas cosas del mismo modo que se dignaban hacerlo los demás santos obispos y los santos monjes. Todo ello, tomado de las Escrituras

---

[105] *Génesis* 24, 1-55. Dice el texto que el enviado era el siervo más antiguo de la casa e Abraham, el que administraba toda su hacienda. Se llamaba Eleazar.

[106] Cf. *Génesis* 29, 1-55: Labán era tío de Jacob.

de Dios o de las vidas de los santos varones, es decir, de los monjes: ya sea de los que ya han muerto —porque hicieron cosas admirables—, ya sea de los que todavía viven, lo que hacen a diario los que son ascetas, pues no quiero que vuestra caridad piense en algún momento que son narraciones distintas de las que están en las Escrituras de Dios o en la vida de los monjes más antiguos.

XXI.

Después de haber pasado allí dos días, el obispo nos condujo al pozo en el que el santo Jacob había abrevado el ganado de la santa Raquel, el pozo que está en el sexto miliario (a seis millas) a partir de Jarán. En recuerdo de este pozo se ha construido allí al lado una santa iglesia, muy grande y hermosa. Al llegar al pozo, el obispo hizo la oración y se leyó también el lugar correspondiente del Génesis, y además se recitó un salmo adecuado al lugar y después de hacer otra vez oración, nos bendijo el obispo.

Vimos también junto al pozo el lugar en el que estaba caída aquella piedra de enorme tamaño que el santo Jacob había apartado del pozo[107] que puede verse hasta hoy.

Allí en torno al pozo, no quedan más que los clérigos de la iglesia que está allí y los monjes que tiene

---

[107] Cf. *Génesis* 29, 10.

al lado sus ermitas, cuya vida verdaderamente inaudita nos contó el santo obispo. Así pues, una vez hecha la oración en la iglesia, llegué con el obispo hasta donde estaban los santos monjes, atravesando sus eremitorios y andando gracias a Dios y a los que se dignaron recibirme con buen ánimo por todas las ermitas por las que pasé y cruzar con ellos unas palabras dignas de salir de su boca. También se dignaron darme a mí y a todos los que estaban conmigo las "eulogias" que los monjes acostumbran a ofrecer a quienes amablemente reciben en sus eremitorios[108].

Y como este lugar está en una gran explanada, el santo obispo me mostró de frente una aldea bastante grande a unos quinientos pasos del pozo, y caminamos atravesando esta aldea. Esta aldea, según decía el obispo, fue en otro tiempo la villa de Labán el sirio; la villa se llama Fadana. En la misma aldea me mostraron el sepulcro de Labán el sirio, suegro de Jacob, y también me mostraron el lugar donde Raquel robó los ídolos de su padre[109].

Así pues, después de haberlo visto todo, en nombre de Dios nos despedimos del santo obispo y de los santos monjes que se habían dignado llevarnos hasta aquel lugar, regresamos por el camino y las mansiones por donde habíamos ido desde Antioquía.

---

[108] Cf. *Supra.*

[109] Cf. *Génesis* 31, 19: probablemente las estatuillas de los dioses familiares que los romanos llamaban *lares* o *penates.*

XXII.

Después de haber regresado a Antioquía me quedé allí durante una semana mientras se hacían los preparativos para el viaje. Y así, marchando de Antioquía, haciendo el camino por varias mansiones, llegué a la provincia que se llama Cilicia, que tiene como capital la ciudad de Tarso: ya había estado en Tarso antes, al hacer el camino de ida a Jerusalén.

Pero como en la tercera mansión a partir de Tarso, esto es en Isauria, está el sepulcro de Santa Tecla, me gustó bastante llegarme también allí, ya que estaba tan cerca[110].

XXIII.

Saliendo de Tarso, llegué a una ciudad sobre el mar, todavía en Cilicia, que se llama Pompeyopolis[111] y saliendo de allí, ya dentro de los límites de Isauria, me quedé en una ciudad que se llama Carico[112]. Y al tercer día llegué a una ciudad que se llama Seleucia de Isauria. Cuando llegué allí, fui a visitar al obispo, un verdadero santo que había sido monje, y vi allí también en esa misma ciudad una iglesia muy hermosa.

---

[110] Santa Tecla es venerada como discípula de san Pablo. Es patrona de Tarragona.

[111] "Ciudad de Pompeyo", como también *Pompaelo* (Pamplona) al pie del Pirineo.

[112] Donde hay restos de una ciudad cristiana.

Y como desde allí a Santa Tecla, que está más allá de la ciudad, en una colina, pero plana, había unos mil quinientos pasos desde la ciudad, preferí llegar hasta allí para hacer allí la parada que tenía que hacer; aunque en ese lugar, junto a la santa iglesia, no hay más que un sin número de monasterios de hombres y de mujeres.

Encontré allí a una muy amiga mía, de cuya vida todos en oriente daban testimonio (de santidad?), la santa diaconisa llamada Martana, a quien yo había conocido en Jerusalén, donde ella había subido para orar: ella estaba al frente de los monasterios de "apotactitas" o vírgenes[113]. Al verme ella no puedo describir cuánta fue la alegría de ella ni la mía.

Pero volviendo al asunto: hay allí muchas ermitas distribuidas por la colina y en medio de una enorme muralla que encierra la iglesia en la que está el sepulcro de Santa Tecla, que es muy hermoso. Por eso se puso un muro, para custodiar la iglesia, por causa de Isaurios, que son bastante malos y a menudo hacen rapiñas, no fuera a ser que intentaran hacer algo en los alrededores del eremitorio que está situado allí.

Una vez llegada allí en nombre de Dios, después de hacer oración junto al sepulcro y además de leer todo lo que hizo Santa Tecla, di infinitas gracias a Cristo Dios

---

[113] Martana era "superiora" de un monasterio que Egeria designa con término griego, que significa "apartado": se deduce que sería un eremitorio.

nuestro que se dignó cumplir mis deseos en todo, a pesar de ser yo indigna y no merecedora.

Así pues, pasados allí dos días y después de visitar a los santos monjes o apotactitas[114]. Tanto a los hombres y las mujeres que estaban allí y tras hacer oración y comunión[115] me volví a Tarso, a mi camino; tras hacer allí una parada de tres días, proseguí mi camino, y llegué ese mismo día a la mansión que se llama Mansocrenas, que está al pie del monte Tauro, y allí hice parada[116].

Y de allí al día siguiente, tras subir al monte Tauro y haciendo el camino ya conocido por cada una de las provincias que había atravesado en el camino de ida —Capadocia, Galacia y Bitinia— llegué a Calcedonia donde, por razón del famosísimo sepulcro de Santa Eugenia, que ya sabía yo desde hacía tiempo que estaba allí, hice parada[117].

Así pues, al siguiente día llegué a Constantinopla, atravesando el mar, dando gracias a Cristo nuestro Dios de que se ha dignado hacerme tan gran favor a mí que soy indigna y no lo merezco; esto es: no sólo la voluntad de ir sino también que se haya dignado darme la

---

[114] El griego Apotaktós significa "apartado". Hay otro grecismo usado en español "anacoreta".

[115] Emplea aquí por primera vez el término que ha permanecido en el lenguaje litúrgico.

[116] En el Itinerario de Burdeos figura una mansión con este nombre. Está al pie del monte Tauro. Allí murió el emperador Constancio en Noviembre del 361.

[117] Santa Eugenia murió mártir en la persecución de Diocleciano, a. 303.

posibilidad de hacer el recorrido que quería y regresar de nuevo a Constantinopla.

Cuando llegué allí, en todas las iglesias, en cada una de las iglesias, monumentos de los apóstoles y además en cada uno de los sepulcros, que allí son muchos, no cesaba de dar gracias a Dios nuestro Jesús que de tal modo se había dignado derramar su misericordia sobre mí.

Desde este lugar, señoras, luz mía, mientras escribía esto a vuestra caridad, ya tenía intención de llegar a Asia, en nombre de Cristo nuestro Dios, es decir, a Éfeso para hacer oración ante el sepulcro del santo apóstol Juan. Después de esto, si aún vivo, si es que puedo además conocer algún otro lugar, os lo contaré de palabra, si Dios se digna concedérmelo y si cambio de parecer os lo comunicaré por escrito.

Entretanto, vosotras, señoras, luz mía, dignaos recordarme, ya sea que esté viva o si ya estoy fuera del cuerpo.

	Capítulo
AARÓN	VIII
ABGAR (rey de Edesa)	XVII; XIX
ABRAHAM	XIV; XX
ACAB (rey)	IV; XVI
ANANIAS	XVII; XIX
BALAAM	XII
BALAC	XII
BATUEL	XX
BEOR	XII
CODOLAGOMOR (rey de pueblos gentiles)	XIV

ELEAZAR XX
ELIAS IV; XVI
EUGENIA (santa) XXIII
GAD XIII
GETAS (san) XVI
HELPIDIO XX
ISAAC XX
JACOB VII; XX; XXI
JOB XIII; XVI
JOSE VII
JOSUE V; X
JUAN (san; apóstol) XXIII
JUAN (san; Bautista) XV
LABAN XX; XXI
LOT XII; XX
MAGNO (hijo del rey Abgar) XIX
MANASES XIII
MARTANA (diaconisa) XXIII
MELQUISEDEC XIII; XIV; XV
MOISÉS II; III; IV; VI; X; XII; XIV
NACOR XX
NUN V; X

OG (rey) XII
RAQUEL XX; XXI
REBECA XX
RUBÉN XIII
SARA XX
SIJON (SEONS; rey de los amorreos) XII
TECLA (santa) XXII; XIII
TEREJ (TERE; TERAJ) XX
TOMÁS (Sto, apóstol) XVII; XIX

Nombres de lugar	**Capítulo**
AELIA (CAPITOLINA)	IX
ALEJANDRÍA	III; IX
ANTIOQUÍA (de Siria)	XVII; XVIII; XXI; XXII
ASIA (provincia romana)	XXIII
AUGUSTOFRATENSE (provincia romana)	XVIII
AUSITIDE	XIII
PATANIS	XIX
BELSEFÓN	X
PITINIA (provincia romana)	XXIII

PALESTINA III; IX; XII
PELUSIO IX
PERSIA IX; X
PITOM (PITHONA; PHITONA) X
RAMSES (ciudad) VII; VIII; IX
RIOS EUFRATES XVIII
RIO JORDAN X; XII; XIII; XIV; XV; XVI
RIO RODANO XVIII
SEDIMA (SALEM; SALIM) XIII; XV
SEGOR XII
SELEUCIA (de Isauria) XXIII
SODOMA XIV
SUCOT (SOCCHOTH) VII
TARSO XXII; XXIII
TATHNIS (metrópoli del Faraón) IX
TEBAIDA (desierto de Egipto) IX
TEBAS (piedra de) VIII
TISBE (THESBE) XVI
UR (Hur de Caldea) XX

ACCESO ABIERTO

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).